

(b) Gen. c. 19. Respicensque uxor ejus post se, versa est in statuam salis.

(i) D. Cypr. l. 1. ep. 11. Hortamur vos, fratres, per communem fidem, per veram circa vos charitatem nostram, ut gloriam vestram perseveranti virtute teneatis.

(k) D. Bern. ep. 129. O, fratres, non tædeat incipere magna, nec fastidiat tenere inchoata, scientes, quod perseverantia informat merita, coronat bonum propositum, remunerat currentem, coronat pugnantem, ducit ad bravium, conducit cunctos ad portum.

(l) Daniel. c. 2. Hujus statuæ caput ex auro optimo erat, pectus autem & brachia de argento, porro venter, & femora ex ære; tibiæ autem ferreæ :: abscissus est lapis de monte sine manibus: tunc contrita sunt pariter ferrum, testa, æs, argentum, & aurum.

(m) Thren. c. 4. Quomodo obscuratum est aurum, mutatus est color optimus, dispersi sunt lapides sanctuarii? Filii Sion inclyti, & amicti auro primo, quomodo reputati sunt in vasa testea, opus manuum figuli?

PLATICA IV.

Como la virtud de la Esperanza es en la vida el mejor sustento, en los trabajos el mayor consuelo, y en la muerte el mayor alivio.

I. **E**s la virtud de la Esperanza el báculo en que nos apoyamos para caminar á la patria celestial. Imaginemos un hombre anciano é impedido, lexos de su patria y casa, á quien, para poder volver á ella, se le diese un báculo. ¿Qué consuelo sería para él este apoyo, y qué cuidado no tendría para no perderle? Así nosotros nos hallamos en este valle de lágrimas desterrados de la patria celestial, y vamos caminando, y peregrinando para llegar á ella; y como no podemos conseguirlo por nuestras fuerzas solas, ni caminar derechamente á ella, nos concede Dios amorosamente un báculo celestial para nuestro consuelo, que es la virtud de la Esperanza, para que sustentandonos siempre con ella, durante nuestra peregrinacion, podamos llegar dichosamente al puerto celestial de la gloria, y decir con el Patriarca Jacob: *In baculo meo transivi Jordanem. istum:*
con

con mi báculo pasé el Jordán: y con David (a): Tu vara, Señor, y tu báculo me han sido de gran consuelo. Con la virtud de la Esperanza he caminado hasta la muerte; y ahora voy á gozar de las eternas delicias de la gloria, casa de mi Dios, y patria mia, que por su infinito amor me ha concedido.

2. Declaró esta celestial doctrina la primera columna de la Iglesia San Pedro. Reengendró Christo en nosotros la virtud de la Esperanza; lo primero en la cruz, en la qual, á costa de tantos dolores, tormentos y angustias, nos adoptó por hijos, de esclavos que antes eramos del demonio, para que con esta esperanza alcanzásemos su reyno celestial. Lo segundo, confirmó en nosotros esta misma virtud de la Esperanza en su gloriosa Resurreccion, para que con ella la tuviésemos muy firme de resucitar con él. Lo tercero en el sagrado Bautismo, en el qual, muriendo nosotros al pecado, somos reengendrados para vivir eternamente. Lo quarto en la sagrada Eucaristía, segun lo dixo por boca de San Juan: *Qui manducat hunc panem, vivet in eternum*: el que comiere este pan, vivirá para siempre. Como si dixerá, expone San Juan Chrisóstomo (b): Yo os alimento con mi carne, y me doy á vosotros en manjar, y os muestro una buena y cierta esperanza de las cosas futuras; pues yo que me entregué á vosotros en esta vida, mucho mejor me daré á vosotros en la venidera. Así nos dió el Señor en la sagrada Eucaristía unas seguras arras y prendas ciertas de la gloria que nos tiene preparada: *Et futura glorie nobis pignus datur*. Engendró Christo en nosotros esta viva esperanza, dice San Pedro, porque así como la fé es de dos maneras, es á saber, una viva, que está unida con la caridad y demás virtudes en el alma justa; y otra muerta, quando no está acompañada de las virtudes y caridad, y por consiguiente no produce actos de vida, y meritorios de la eterna; así la esperanza viva, que está formada de la caridad, es en la vida el mayor sustento, en los

trabajos el mejor consuelo, y en la muerte el mas seguro alivio: *In vita sustentaculum, in tribulationibus solatium, & in morte securitas.*

3. Asi como el arbol que tiene vivas las raices de sus hojas verdes, brota olorosas flores, y produce suaves frutos, del mismo modo la esperanza viva, unida con la caridad, engendra en las almas justas castos pensamientos, vivos deseos de la patria celestial, y frutos sazonados de buenas obras. Por tanto dixo el Psalmista (c): Yo esperé como oliva fructifera en la casa del Señor. Y con mayor claridad lo dixo Jeremías por estas palabras (d): Bienaventurado el varón que confía en el Señor: será como el arbol que está plantado cerca de las aguas, y echa sus raices con la humedad; no temerá quando viniere el estío, y sus hojas estarán verdes; y en el tiempo de la sequedad, no perecerá, ni dexará jamás de producir su fruto. Es tanto el esfuerzo que recibe el alma con este dón celestial de la esperanza, que nada halla dificultoso para andar por el camino del cielo. La esperanza tiene llenos los claustros de religiosos de ambos sexos. ¡O qué prodigio tan grande, ver tan delicados jóvenes, y tiernas doncellas abrazar con el mayor esfuerzo y valentia la penitencia, y vivir entre ceniza, ayunos y disciplinas! Efecto todo esto de aquella esperanza viva que tienen de ser premiados con el eterno descanso de la gloria; por cuya virtud sufren con el mayor ánimo y fortaleza injurias, afrentas y persecuciones, hasta llegar á la dulce posesion de la patria celestial. Esta noble esperanza engendra en la Iglesia hombres y mugeres perfectísimas, poblandola de Virgenes, Confesores y Martyres. Por tanto dixo Isaías (e): los que esperan en el Señor, tendrán nueva fortaleza, recibirán alas como de aguila, correrán, y no se fatigarán, andarán, y no desfallecerán.

4. Aquel Santo martyr de Christo Adriano, hallándose en la flor de su edad, al ver la gran constancia

con

con que los Martyres toleraban los mas crueles tormentos, los preguntó: ¿Qué esperaban con tan crueles dolores y martyrios? Y le respondieron: Esperamos unos bienes tales, y tan grandes, que ni los ojos los vieron, ni los oidos los oyeron, ni el corazon humano pudo comprenderlos, como preparados por Dios por premio para los que le aman. Encendido Adriano con esta respuesta en el divino amor, quiso al punto ser numerado en el catálogo de los Martyres, y padecer un cruel martyrio con la viva esperanza de conseguir el Reyno de la gloria; pues esta soberana virtud es en la vida el mejor apoyo y sustento: *Vita sustentaculum.*

5. Es asimismo en los trabajos el mayor consuelo: *In tribulationibus solatium.* Asi lo experimentó el Apostol; lo qual le hizo decir estas admirables palabras (f): Nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulacion ocasiona y exercita la paciencia, la paciencia la prueba, la prueba la esperanza, y que la esperanza no confunde. Y en otra parte (g): Tenemos el mas poderoso consuelo los que acudimos á tomar la esperanza propuesta, la qual tenemos segura y firme, como una ánora incontrastable. En ella hallaron los Santos su mayor consuelo. De aquel Santo anciano Tobías se burlaban sus amigos y parientes, al verle affligido con su ceguera, y le decian (h): ¿Qué es de tu esperanza, con la qual hacias limosnas, y enterrabas los muertos? Y el siervo del Señor les respondia diciendo: No habéis de ese modo; pues somos hijos y descendientes de Santos, y esperamos aquella vida eterna que nos ha de dar el Señor, si permanecemos constantes en su fé. Consideremos á la casta Susana, acusada de adulterio, y condenada á muerte; y veremos como puesta en tan terrible affliccion y angustia, segun el sagrado Texto (i), tenia todo su corazon y confianza colocada en el Señor. Esta fue para ella el mayor consuelo; y por ella fue declarada por libre del delito, de que falsamente fue acusada, como lo declaró á voces todo el pueblo, dando á Dios

B 4

las

las debidas gracias, porque salva á los que, desconfiando de sí mismos, ponen toda su confianza en él: *Exclamavit itaque omnis coetus voce magna, & benedixerunt Deum, qui salvat sperantes in se.* ¿Qué palabras bastarán á explicar debidamente la esperanza de un Santo Job, el qual, siendo un hombre noble y muy rico, en breves instantes se halló pobre, privado de todos sus bienes, y despojado de todos sus hijos, llagado de pies á cabeza, y postrado en un muladar, rayendo con una teja la podre que arrojaba de todo su cuerpo; y en medio de tantas penas y trabajos, por la gran confianza que tenia en su Criador, exclamaba lleno de consuelo, y decia (k): Creo que mi Redentor vive, y que en el ultimo dia he de resucitar del sepulcro, y que veré á mi Dios y Salvador; pues tengo esta mi esperanza gravada y colocada en mi corazon. Sería nunca acabar, si hubiera yo de ponderar la grande esperanza, con la qual padecian los Santos, llenos de consuelo y alegría, tantas fatigas, persecuciones, afrentas, penas y tormentos, hasta perder la vida por su Dios; porque esta virtud es en los trabajos el mayor consuelo: *In tribulationibus solatium.*

6. Es ultimamente en la muerte el mayor alivio y seguridad: *In morte gaudium, & securitas.* El Santo Rey David, por la esperanza que tenia de alcanzar el Reyno del cielo, exclamaba de lo mas íntimo de su corazon, y lleno de regocijo decia (l): Me he alegrado en aquellas cosas que se me han prometido; esto es, que hemos de ir á habitar en la casa del Señor: y en otro lugar dixo (m): Dormiré y descansaré en paz; porque tú, Señor, me constituiste singularmente en la esperanza. De San Hilarion Abad se lee, que estando ya en los ultimos instantes de su vida, animaba á su espíritu, temeroso de la cuenta, con la esperanza de su salvacion, diciendo: Sal, alma mia: ¿qué temes? ¿En qué dudas? ¿Cerca de setenta años has servido á Christo, y estás temerosa? Segura vas, no tienes que recelarte.

7. Es preciso, hermanos míos, que esperemos con firmeza hasta la muerte, no en nosotros, sino en la bondad de Dios, en los méritos de Christo, nuestro Redentor y Salvador, en el socorro y proteccion de Maria Santísima, y en la intercesion de los Angeles y Santos. Por eso dice el venerable Maestro Avila, que si un hombre, despues de haber cometido muchos pecados, hallandose en el ultimo trance de la vida, se arroja á la misericordia de Dios, arrepintendose de ellos, por ser Dios quien es, confiando en su infinita bondad, y le pide el perdón con un perfecto dolor de su corazon, alcanzará la remision de sus culpas, y conseguirá su salvacion. El piadoso Doctor Luis Blossio aun dice mas: que aunque una sola persona tuviese todos los pecados que se han cometido en el mundo, si en la hora de la muerte se valiese de los méritos de Christo, y con dolor eficaz de sus culpas, y ardiente amor de Dios, se resignase perfectamente en la divina voluntad, para que en ella se cumpla enteramente en gozar ó padecer en el tiempo, y en toda la eternidad, en honra y cumplimiento de la justicia del Señor, ésta se salvará sin duda (n); y aun añade, que no pasará su alma por el purgatorio. De donde se colige claramente, que la virtud de la Esperanza es en la muerte el mayor alivio y seguridad: *In morte securitas.*

8. En el Espejo de los exemplos se refiere, que en tierra de Brabante hubo un jóven dado del todo á pendencias, embriaguez, deshonestidades y otros vicios. Temiendo sus padres y parientes que se viese en una horca con deshonra suya, le llevaron ellos mismos ante un juez, declarandole ocultamente sus delitos, y le suplicaron, que mandase echarle en un rio metido en un cuero. El juez, averiguado el hecho, y viendo que era justo el castigarle, le sentenció segun se pedía. Intimada la sentencia, le amonestaron á que confesase sus pecados, y pidiese á Dios misericordia; pero él no quiso ejecutarlo; antes bien, al arrojarle al rio

rio dixo: Que aunque se condenase, no perdonaba al juez, ni á sus acusadores. Admirando el Juez la obstinacion é impenitencia del sentenciado, y pensando en que se habria sin duda condenado, se le apareció el alma del difunto, y le dixo que se habia salvado; porque al tiempo de ahogarse, mudó de intento, y perdonó de corazón á sus contrarios, diciendo á Dios: O fuente de piedad, tenedla de mi alma, y recibid este hijo pródigo, ya arrepentido, en vuestros amorosos brazos. El juez quedó muy consolado; pues con esto cobró grande esperanza de salvarse, aunque se veía muy lleno de pecados, y muy acongojado por su mala vida, muy desordenada hasta entonces; y renunciando el siglo, se retiró á un monasterio, en donde vivió, y murió santamente. Demos por todo gracias al Señor; pues ninguno debe desconfiar de su infinita misericordia á vista de este exemplo; antes debe alentarse cada uno de nosotros á servirle con todas veras, y á no ofenderle. Y si hasta ahora no nos hemos aprovechado de su divina piedad, y le hemos ofendido por nuestra miseria, como hijos pródigos é ingratos; digamos de lo íntimo de nuestro corazón, que nos pesa de todas nuestras culpas, &c. Gracia y gloria, *ad quam, &c.* Amen.

(a) Psalm. 22. Virga tua, & baculus tuus, ipsa me consolata sunt.

(b) D. Joann. Chrysost. Hom. 61. Ego autem carnibus meis alo vos, & me ipsum vobis appono, & spem bonam de futuris præbeo; quippe qui vobis hinc me ipsum tradidi, multo magis id in futuro faciam.

(c) Psalm. 51. Ego, sicut oliva fructifera in domo Dei, speravi.

(d) Jerem. c. 17. Benedictus vir, qui confidit in Domino: erit quasi lignum, quod transplantatur super aquas, quod ad humorem mittit radices suas; & non timebit cum venerit æstus. Et erit folium ejus viride, & in tempore siccitatis non erit sollicitum, nec aliquando desinet facere fructum.

(e) Isaia cap. 40. Qui sperant in Domino, mutabunt fortitudinem, assument pennas sicut aquilæ, current & non laborabunt, ambulabunt & non deficient.

(f) D. Paul. ad Rom. c. 5. Et gloriamur in tribulationibus: scientes

tes quod tribulatio patientiam operatur: patientia probationem, probatio spem, spes vero non confundit.

(g) D. Paul. ad Hebr. c. 6. Fortissimum solatium habeamus, qui confugimus ad tenendam propositam spem: quam sicut anchoram habemus tutam, ac firmam.

(h) Tob. c. 2. Ubi spes tua, pro qua eleemosynas faciebas, & sepe liebas mortuos? Nolite ita loqui: quia filii sanctorum sumus, & vitam illam expectamus, quam daturus est his, qui fidem suam nunquam mutant ab eo.

(i) Dan. c. 13. Erat enim cor ejus & fiduciam habens in Domino.

(k) Job c. 19. Credo quod Redemptor meus vivit, & in novissimo die de terra surrecturus sum, & videbo Deum Salvatorem meum: reposita est hæc spes mea in sinu meo.

(l) Psalm. 121. Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi: In domum Domini ibimus.

(m) Psalm. 4. In pace in idipsum dormiam, & requiescam. Quoniam tu Domine, singulariter in spe constituisti me.

(n) Blos. in consol. pusill. c. 34. §. 2. Ipse neque infernum, neque purgatorium subibit, etiam si solus omnia totius mundi peccata commisisset.

PLATICA V.

De la vana y falsa esperanza de los malos.

Despues de haber el Profeta Jonás intimado de parte de Dios á aquella gran ciudad de Ninive la sentencia terrible de su total ruína y destrucción, y viéndole que llegaba el tiempo en que habia de quedar asolada; al observar que no se ponía en execucion, ni se cumplía su profecía, se afligió tanto, que llegó á pedir al Señor con grandes instancias, le quitase la vida, diciendo (a): Señor, quitame, te suplico, la vida; pues la muerte es para mí mejor que no ella. Saliendose luego de la ciudad, se tendió á descansar en el campo, y Dios hizo salir milagrosamente una yedra, la qual, subiéndole por encima de su cabeza, le servía de sombra y refrigerio. Se alegró sobre manera con tan milagroso como celestial consuelo; mas ¡ó juicios incomprendibles de Dios! mandó su divina Magestad á un